

Susan Ciancio
Human Life International

Según el Catecismo de la Iglesia Católica: “*La vida humana ha de ser tenida como sagrada*, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente” [1]. Sin embargo, la eutanasia causa o apresura la muerte de una persona para supuestamente aliviarle sus sufrimientos. Por lo tanto, según el Catecismo, la eutanasia es un acto gravemente malo, moralmente inaceptable.

Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Él tiene un plan para cada uno de nosotros y nuestras vidas le pertenecen. No escogimos venir a este mundo y no debemos escoger el día en que nos iremos de él. Si interferimos con el plan de Dios para nuestras vidas, comenzaron a rodar por una pendiente resbalosa que nos conducirá a peores males.

Cuando un ser querido está enfermo, se está muriendo, tiene una discapacidad o están sufriendo, es natural querer aliviar el dolor. El amor consiste en querer lo que es mejor para la otra persona, pero mucha gente cree erróneamente que lo “mejor” o lo más “misericordioso” para esa otra persona es apresurarle la muerte si está sufriendo.

De hecho, algunas personas creen que acelerar la muerte a un ser humano significa que morirá “con dignidad”. En EEUU, seis estados, además del Distrito de Columbia (Washington, DC), tienen lo que ellos llaman “Leyes para Morir con Dignidad” [2]. Esta falsedad consiste en afirmar que nos tenemos que morir para preservar nuestra dignidad. Pero eso no es verdad. Todos tenemos una dignidad intrínseca que Dios nos ha dado, y el estar lesionado, enfermo o cercano a la muerte no reduce ni degrada nuestra dignidad. Además, la eutanasia voluntaria es una pendiente resbalosa que a menudo se convierte en el prefacio de la próxima etapa: la eutanasia involuntaria (matar sin consentimiento).

La eutanasia y la “cultura” de la muerte

San Juan Pablo II enseñó acerca de la “cultura” de la muerte en su Encíclica “El Evangelio de la Vida” [3] cuando dijo:

“Esta estructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia. Mirando las cosas desde este punto de vista, se puede hablar, en cierto sentido, de una *guerra de los poderosos contra los débiles*.

La vida que exigiría más acogida, amor y cuidado es tenida por inútil, o considerada como un peso insoportable y, por tanto, despreciada de muchos modos. Quien, con su enfermedad, con su minusvalidez o, más simplemente, con su misma presencia pone en discusión el bienestar y el estilo de vida de los más aventajados, tiende a ser visto como un enemigo del que hay que defenderse o a quien eliminar” [4].

Esta “cultura” de muerte enseña a la gente – sobre todo a una juventud ingenua – que los que son débiles o están sufriendo valen menos que lo que están saludables. Además, les enseña que el sufrimiento es algo que hay que eliminar a toda costa. Una cultura obsesionada con la perfección y que se burla o expresa desdén hacia cualquier cosa menos que eso es una cultura encaminada hacia un eventual colapso. Cuando la gente no puede y no le importa amar y apreciar a todos los demás seres humanos, cuando aún consideran “matar por compasión” – sin importar la edad o las capacidades – se sofocan en el egoísmo, lo cual presagia la eutanasia (matar) involuntaria por motivos cada vez más amplios.

El sufrimiento – físico, emocional o aún espiritual – es una parte de la vida de todo el mundo. El sufrimiento puede tener un valor redentor cuando lo ofrecemos a Dios como una oración en favor de otra persona o de un alma que está en el purgatorio [5]. Nuestros sufrimientos nos unen a los sufrimientos que Cristo padeció por nosotros en la cruz y nos ayudan a acercarnos a Él.

Los que están enfermos o sufriendo merecen nuestro amor, respeto y apoyo. Debemos ayudarlos a que vivan sus vidas – hasta el último momento – de la mejor manera posible. Su existencia nunca debe ser considerada una carga. La eutanasia, voluntaria o involuntaria, nunca es la “solución”. Es cierto, cuidar a una persona que está cerca de la muerte o que padece una discapacidad extrema puede ser muy difícil. Pero Dios nos llama a cuidar a esa persona con el mismo amor con el que Cristo nos ama. Debemos ver en esa persona el rostro de Cristo.

Una sociedad que se ha hundido en la “cultura” de la muerte continuará en un proceso de decadencia, a no ser que las personas estén dispuestas a efectuar un cambio. Varios estados en EEUU y muchos países actualmente permiten la eutanasia o el suicidio asistido por médicos y hay otros estados y países que los están promoviendo. A medida que la “cultura” de la muerte solidifica su control sobre nosotros como sociedad, más estados y países aprobarán leyes similares. Y si en EEUU más estados permiten la eutanasia, haciéndola lucir como algo “normal”, eso enviará una señal a la gente de que ese crimen está “bien”. La gente comenzará a igualar lo legal con lo aceptable o lo moral.

Sin embargo, nosotros sabemos que simplemente porque algo sea legal no significa que sea moral. Una vez que olvidamos que matar es inmoral, abrimos la puerta a peores males que el ya grave mal de la eutanasia.

¿Qué será lo próximo en la pendiente resbalosa?

En países como Holanda, donde el suicidio asistido por médicos es legal, se ha observado un creciente número de pacientes que escogen terminar con sus vidas no porque sufran una enfermedad física, sino mental. Según un informe de la BBC. “La inmensa mayoría de las 6,585 muertes por eutanasia en 2017 en Holanda fueron casos de personas que padecían una enfermedad física. Pero hubo 83 personas a quienes les aplicaron la eutanasia debido a un sufrimiento psiquiátrico” [6].

Cuando se aprueban leyes que utilizan palabras ambiguas, la palabra “sufrimiento” queda abierta a la interpretación un médico. En esos casos, la puerta se abre cada vez más hasta que se permite que todo el mundo entre [7]. A medida que más gente siente que quieren tener control de su propia muerte, que son cargas, que su sufrimiento es demasiado o que “sería mejor que sus familiares estuviesen muertos”, los tentáculos de la “cultura” de la muerte nos agarran cada vez con más fuerza. Cuando las mentiras se repiten mucho, eventualmente mucha gente llega a creerlas. Si hoy enseñamos que alguien no tiene valor porque le quedan solamente semanas de vida o porque su enfermedad mental es muy grave, ¿qué va a pasar mañana? ¿Comenzaremos a estar de acuerdo con que si a alguien le falta una extremidad es descartable? ¿Y qué tal aquellos que son ciegos o sordos? ¿O los que padecen diabetes o fibrosis cística? Cuando vemos cada imperfección como un motivo para ponerle fin a la vida de alguien, nunca nos detendremos en el proceso de infravalorar a los seres humanos. Como se ha demostrado cada año, las muertes por eutanasia en Holanda han aumentado, como también los abusos, como los casos de personas a quienes se les ha matado por medio de la eutanasia sin su consentimiento y sin motivo alguno [8].

La eutanasia sí es una pendiente resbalosa, es una pendiente que conduce a un foso viscoso lleno de la suciedad que traen la apatía, el desdén y el egoísmo. Si no tenemos cuidado, fácilmente perderemos el control de este grave mal y nos encontraremos ahogándonos en el estiércol.

Notas:

[1] Catecismo, no. 2258, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html .

[2]. <https://www.deathwithdignity.org/learn/death-with-dignity-acts/> .

[3]. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html .

[4]. *Ibíd.*, no. 12.

[5]. <https://www.hli.org/2017/03/a-good-death/> .

[6]. <https://www.bbc.com/news/stories-45117163> .

[7]. <https://www.hli.org/2018/10/since-when-is-euthanasia-healthcare/> .

[8]. <https://alexschadenberg.blogspot.com/2017/08/netherlands-euthanasia-and-assisted.html> .